

JÓVENES Y COVID-19:

DESAFÍOS Y PRÁCTICAS RESILIENTES EN TIEMPOS DE PANDEMIA



Mensajes clave

— La emergencia provocada por la expansión del COVID-19 ha evidenciado la falta de información sobre la situación de las mujeres y las personas jóvenes, así como sobre la desigualdad de género en la forma que las medidas económicas, sociales y sanitarias afectan a las personas. Es urgente amplificar las realidades que viven las mujeres y los jóvenes, con el fin de que se incluya su atención en las respuestas institucionales contra la pandemia.

— La salud mental, la educación y la seguridad alimentaria concentran la mayoría de los desafíos que han experimentado las personas jóvenes durante la pandemia y como consecuencia de las medidas de aislamiento físico que han sucedido.

— A pesar de las adversidades que supone la pandemia y las medidas adoptadas por las autoridades, las personas jóvenes, sus familias y comunidades han procurado estrategias de ayuda y solidaridad para mitigar los impactos de la coyuntura.

— Las recomendaciones para las autoridades locales y nacionales parten del reconocimiento de los derechos humanos y los Objetivos de Desarrollo Sostenible como los faros orientadores de las medidas que se deben adoptar en materia de salud mental, educación, seguridad alimentaria, migración, medios de subsistencia, salud, sexualidad y reproducción, seguridad y protección, movilidad, convivencia en el hogar y uniones tempranas; temáticas indagadas y abordadas por los participantes de la investigación.

— Los participantes formularon propuestas y consejos para otros jóvenes y comunidades, sobre los mecanismos de adaptación que les han funcionado para hacer frente a los retos que impone la pandemia.

Puedes consultar el texto de nuestra evaluación rápida "Entendiendo las experiencias y prácticas resilientes de adolescentes y mujeres jóvenes durante la pandemia del COVID-19 en Colombia" en www.profamilia.org.co.

¿Cómo están viviendo los adolescentes y mujeres jóvenes durante la pandemia del COVID-19?

La pandemia COVID-19 presenta una crisis sanitaria, una crisis humanitaria y una crisis económica, con impactos previstos a largo plazo, especialmente para las personas jóvenes quienes son el 25,2% de la población en Colombia. Esto se agrava por las múltiples o cruzadas desigualdades, como el origen étnico, la situación socioeconómica, la condición de discapacidad, la edad, la ubicación geográfica y la orientación sexual, entre otras.

Por ello, Profamilia en alianza con Partnership Maternal Newborn and Child Health realizó una evaluación rápida sobre los desafíos, servicios y prácticas para poder superarlos con 23 adolescentes de entre 15 y 19 años y mujeres de entre 20 y 29 años. El objetivo de la investigación fue evaluar las necesidades, experiencias y

"Mi mamá en el resguardo les da comida y semillas a los niños para que cubran sus necesidades de la casa y para incentivarlos a la huerta" **Camila, 18 años.**

prácticas resilientes de los adolescentes y las mujeres jóvenes durante la crisis del COVID-19 en Colombia, con el propósito de fundamentar las actividades de promoción y las principales respuestas de política con relevancia específica en las mujeres, los adolescentes y los jóvenes. El análisis de estas experiencias genera evidencia que permite formular recomendaciones útiles para la abogacía en salud y otras temáticas

relevantes para los jóvenes, que facilita su empoderamiento para el impulso de procesos de rendición de cuentas y control social de la ciudadanía en el futuro.

Principales desafíos que están enfrentando los jóvenes

Los adolescentes y mujeres jóvenes entrevistados describieron en mayor extensión los desafíos que ha representado la pandemia para su salud mental, educación y seguridad alimentaria. En particular, expresaron alteraciones en el estado de ánimo por el aislamiento, dificultades en el acceso y calidad de la educación por la virtualización y dificultades para comprar alimentos por el alza en los precios y por la escasez de dinero.

Los entrevistados también mencionaron desafíos en relación a sus experiencias migratorias, los medios de subsistencia, la salud sexual y reproductiva y la seguridad de su entorno. Expresaron estar enfrentando la pérdida de empleo formal, imposibilidad de trabajar de manera informal y dificultades para cubrir gastos de necesidades básicas como alimentación, acueducto, luz y vivienda por la situación laboral actual. También identificaron tener dificultad para acceder a productos, tales como métodos anticonceptivos o insumos de salud menstrual, y a servicios como citas con especialistas.

Aunque fueron mencionados con menos frecuencia, los entrevistados también identificaron retos para mantener la sana convivencia en el hogar y la movilidad. Al respecto mencionaron el aumento de problemas en la comunicación y en el trato entre los miembros del hogar y situaciones de inseguridad al haber menor cantidad de personas en las calles.

"Hay días que amanezco un poco estresada y ni yo misma sé por qué, pero el mismo encierro, el mismo estrés, la cuarentena, la misma gente contagiada y el que no se pueda salir"

Lucía, 28 años.



¿Qué pueden hacer las comunidades y las autoridades?

Este es un momento crucial a nivel mundial. Es fundamental que en todos los planes de preparación y respuesta al COVID-19 tengan en cuenta las experiencias y los impactos directos e indirectos que tiene sobre los jóvenes, en especial si se encuentran en situación de vulnerabilidad o hacen parte de grupos históricamente discriminados. Las autoridades nacionales y locales deben adoptar medidas de mitigación de necesidades y fortalecer de los sistemas de bienestar, con un enfoque de derechos humanos y en seguimiento a la Agenda 2030.

Las comunidades pueden aprender de las prácticas de resiliencia y recomendaciones que les hacen los jóvenes para enfrentar los desafíos individuales y comunitarios.

"(...) Pero es que la educación virtual es realmente un privilegio, si lo ponemos en términos prácticos es un privilegio porque no todos tienen ni siquiera una herramienta básica como es el computador o yendo un poco más allá ni siquiera tienen acceso al Internet"

Adriana, 22 años.

¿Qué recomiendan los jóvenes a la comunidad?

¿Qué pueden hacer las autoridades nacionales y locales?

Salud mental

Establecer rutinas al interior del hogar, con horarios y espacios definidos.

Disfrutar pasatiempos personales y aprender nuevas habilidades.

Utilizar las TIC's para recibir apoyo o aprender.



Ampliar y diversificar tecnológicamente los canales de atención y consulta de la población teniendo en cuenta las necesidades de los jóvenes.

Aumentar la difusión de información sobre servicios de salud mental y herramientas para el autocuidado emocional adecuadas a los jóvenes.

Permitir recreación, entretenimiento y cultura durante el aislamiento de manera segura.

Educación

Continuar la rutina de clases con disposición personal, de tiempos y espacios adecuados.

Complementar la educación virtual con la utilización de las TIC's.



Implementar estrategias seguras de reapertura de las instituciones educativas.

Diversificar los medios para la continuidad de la educación, incluyendo la televisión y la radio, con enfoques diferenciales.

Considerar el internet como un servicio público.

Capacitar a los docentes sobre metodologías para facilitar la educación virtual.

Priorizar las estrategias para la inclusión educativa y en contra de la deserción escolar de todos los niños, niñas y adolescentes durante la pandemia.

Seguridad alimentaria

Ser más solidarios y promover el apoyo a las personas que más lo necesitan durante la pandemia.

Comer adecuadamente, con horarios regulares y productos balanceados.

Conocer e intentar la siembra de alimentos en los hogares.



Aumentar las transferencias monetarias y en especie a la población más pobre y en riesgo.

Mantener las cadenas de suministro agrícola, controlando el aumento excesivo de precios; fortalecer los mercados de los productores locales; y promover ferias con productos comunitarios.

Fomentar la solidaridad, la agricultura urbana y el autoabastecimiento.

Difundir campañas de información sobre alimentación saludable y nutrición adecuada.

¿Qué recomiendan los jóvenes a la comunidad?

¿Qué pueden hacer las autoridades nacionales y locales?

Migración

Tener empatía con la realidad y circunstancias que viven las personas migrantes.

Promover la solidaridad con los migrantes.



Adoptar campañas contra la xenofobia que sean de amplia difusión.

Garantizar el acceso en salud a las personas migrantes, evitando obstáculos por su situación migratoria.

Brindar información a migrantes sobre procedimientos para la protección y el acceso a derechos fundamentales, especialmente, a niñas, niños y adolescentes.

Medios de subsistencia

Ahorrar en familia e individualmente.

Crear y ejecutar iniciativas de emprendimiento para generar ingreso, con énfasis en la utilización de las TIC's.

Generar acuerdos para aliviar deudas y compromisos financieros



Adoptar medidas para la protección del empleo y de los ingresos de los hogares, en especial de las mujeres jóvenes y/o víctimas de violencia.

Apoyar a los grupos de trabajadores más vulnerables con capacitación, impulso a la innovación y emprendimiento.

Impulsar la implementación de un ingreso básico universal, adaptado gradualmente durante la emergencia y con sostenibilidad y ampliación a futuro.

Salud

Tomar consciencia de la magnitud de la pandemia y de la responsabilidad que como individuos se tiene para frenar su propagación.

Respetar las medidas de aislamiento mediante la utilización y cumplimiento de todos los elementos y protocolos de bioseguridad al interior de los hogares y al salir a la calle o usar transporte público.



Proporcionar cobertura de salud universal, con énfasis en la población vulnerable y no asegurada, incluyendo servicios de salud mental.

Desarrollar materiales y prestación de servicios de salud con enfoques diferenciales, ajustes y apoyos razonables.

Facilitar los procedimientos administrativos para la afiliación, las autorizaciones y el agendamiento de consultas médicas.

Difundir información de salud pública para la toma de decisiones de los jóvenes, basada en evidencia.

Salud Sexual y Reproductiva

Actuar con voluntad y responsabilidad, privilegiando el autocuidado y el cumplimiento de las medidas de protección.

Dialogar y desarrollar la comunicación con la pareja de manera constructiva.

Buscar ayuda profesional e información de fuentes seguras y confiables.



Reconocer el carácter esencial de los servicios en salud sexual y reproductiva durante los períodos de emergencia, incluyendo la atención de las necesidades en salud de las personas trans y el aborto seguro.

Capacitar y sensibilizar al personal de salud acerca de la atención en servicios de salud sexual y reproductiva, con énfasis en el respeto de las decisiones y los derechos de las personas.

Garantizar el acceso a productos de salud menstrual, anticonceptivos y medicamentos de la población más vulnerable y afectada en sus ingresos.

Campañas de educación sexual para el goce seguro de la sexualidad durante la pandemia, contra la violencia de género y sobre servicios en salud sexual y reproductiva.

¿Qué recomiendan los jóvenes a la comunidad?

¿Qué pueden hacer las autoridades nacionales y locales?

Seguridad y protección

Acatar las medidas de cuarentena y denunciar los hechos o situaciones que afecten la convivencia ciudadana y pongan en riesgo los derechos de las personas.



Formular y ejecutar un sistema de recepción y alertas sobre abusos de autoridad, durante el mantenimiento y control de las medidas de aislamiento que implican restricciones a la libertad de locomoción.

Movilidad

Evitar el uso de transporte público, únicamente en los casos de necesidad.

Implementar medios alternativos como la bicicleta o caminar.

Usar siempre los elementos de protección y bioseguridad.



Vigilar el mercado de precios de transporte, asegurando la cobertura en movilidad de las personas que requieren servicios de salud.

Utilizar criterios objetivos, libres de discriminación como el sexo o el género, al adoptar medidas restrictivas de la locomoción.

Convivencia en el hogar

Distribuir equitativamente de las labores de cuidado en el hogar.

Expresar los sentimientos y emociones con calma, reflexionar y abordar el diálogo en los conflictos.

Reforzar la unión familiar con base en el respeto por la diferencia.



Fortalecer la capacidad de los funcionarios de protección y justicia en asistencia de la violencia de género.

Proveer herramientas pedagógicas para la prevención del maltrato infantil y el ejercicio de la paternidad y maternidad.

Fomentar la transformación de los roles tradicionales de género respecto de las labores de cuidado en el hogar y de personas.

Fomentar herramientas para la resolución no violenta de conflictos.